

Ciudadanía y participación electoral en Guerrero

Citizenship and Voter Turnout in Guerrero

Jorge Luis Triana Sánchez*

Resumen

En este artículo se analizan los factores determinantes de la participación electoral a través del voto en Guerrero. Se propone un modelo a partir de los elementos que sugiere la literatura, y se estima con la ayuda de una regresión logística con datos de la Encuesta Estatal sobre Calidad de la Ciudadanía en Guerrero (EECCG) 2016. Los resultados indican que la identificación partidista, la escolaridad, la edad y la participación no electoral aumentan la probabilidad de votar, mientras que el ser estudiante o desempleado la reducen; además, ni la condición indígena ni el ser hombre o mujer resultaron estadísticamente significativos en nuestro análisis multivariante, por lo que la brecha de participación por sexo y etnicidad en realidad obedece a otros factores.

Artículo recibido el 12 de octubre de 2017 y aceptado para su publicación el 11 de enero de 2018. La **dictaminación** de este trabajo fue realizada por evaluadores externos al Instituto Electoral del Estado de México.

■ pp. 45-80

* Es doctor en Política Pública por la Escuela de Gobierno del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (Itesm). Actualmente, ocupa una cátedra Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología), adscrito al proyecto "Ciudadanía y violencia urbana en Guerrero", en el Instituto Internacional de Estudios Políticos Avanzados de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGRO). Sus líneas de investigación son cultura política, ciudadanía, políticas públicas para la seguridad y la justicia, difusión de rumores de violencia y discriminación en grupos vulnerables. Correo electrónico: jorgetriana@outlook.com

Palabras clave: ciudadanía, elecciones, participación electoral, regresión logística.

Abstract

This paper analyzes the determinants of voter turnout through voting results in Guerrero. We propose a model built from the elements suggested by the relevant literature. Our estimations were made with the assistance of a logistic regression with data from Encuesta Estatal sobre Calidad de la Ciudadanía en Guerrero (EECCG, Statewide Survey on the Quality of Citizenship in Guerrero) 2016.

The results show that party affiliation, education level, age, and non-electoral participation increase the likelihood to vote, whereas being a student or unemployed reduces it; besides, gender and indigenous status were not statistically significant in our multivariate analysis, so the participation gap due to gender and ethnicity is caused by other factors.

Key words: citizenship, elections, electoral participation, logistic regression.

Introducción

El estudio de la participación de los ciudadanos mediante el voto es fundamental para la comprensión de la participación política en democracia. El fenómeno, tanto desde la perspectiva directa de la participación de la ciudadanía mediante el sufragio como desde la perspectiva inversa, que implica la abstención electoral, ha sido ampliamente analizado en ámbitos nacionales e internacionales, en contextos de democracias avanzadas o emergentes, y con unidades de estudio individuales o agregadas.¹

¹ Los estudios sobre participación electoral que utilizan unidades de análisis individuales suelen recurrir a datos provenientes de encuestas previas a la elección, encuestas de salida o encuestas posteriores a los comicios (Moreno, 2003, p. 140); en cambio, los estudios con unidades de análisis agregadas recurren a los resultados de casillas, distritos o municipios en alguna elección de referencia.

De acuerdo con los datos más recientes del Barómetro de las Américas presentado por Cohen, Lupu y Zechmeister (2017, pp. 14-19), en México únicamente 26.2% de los ciudadanos confía en las elecciones, con lo que se ubica a sólo tres lugares del país con menor confianza (Haití, con 18.5%), y sustancialmente alejado del país con mayor confianza (Uruguay, con 73.3%). Este bajo nivel de confianza podría suponer bajos niveles de participación en las elecciones, pero los datos ubican a México en el lugar 12 de los 22 países del estudio, con una participación de 68.7%.² Dentro de los factores asociados a la participación electoral que encuentra dicho estudio en los países del continente, figuran la educación, la riqueza y la edad, mientras que el sexo y la residencia en zonas urbanas no mostraron correlaciones significativas. Sin embargo, los factores asociados a la decisión de votar operan en marcos institucionales distintos en cada país, por lo que el impacto de dichos factores dependerá del grado de madurez de sus instituciones democráticas y reglas electorales.

En una aproximación más concreta para México, en el *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía* se realiza un ejercicio explicativo de la participación electoral mediante la estimación de una regresión logística con el voto como variable dependiente, y aspectos sociodemográficos y de cultura política como independientes. Los resultados indican que la identidad partidista es la variable que genera un mayor impacto positivo sobre la probabilidad de votar; otros factores también asociados positivamente a dicha probabilidad son el ser mujer, la edad y la confianza en la autoridad electoral; en cambio, la eficacia política externa,³ el ser ama de casa o estudiante impactan negativamente la probabilidad de sufragar; además, el ingreso y la educación no mostraron efectos significativos (Instituto Nacional Electoral, 2014, p. 64).

² La mayor participación electoral se encontró en Perú (con una tasa de 89.3%), seguido de Uruguay (con 88.6%) y Bolivia (con 85.6%); los países con menor participación fueron Haití (con 56.1%), Chile (con 53.8%) y Jamaica (con 52.5%) (Cohen, Lupu y Zechmeister, 2017, p. 18).

³ Se entiende por *eficacia política* la percepción de competencia que tiene el ciudadano respecto a la política como herramienta eficaz para la resolución de problemas públicos, en términos de los recursos, las capacidades y la disposición de él mismo como ciudadano (eficacia interna) y de los gobernantes y las instituciones del sistema político (eficacia externa) (Alister, Cea y Guerrero, 2015, p. 94).

El contraste entre los hallazgos del Barómetro de las Américas y del *Informe país* lleva al planteamiento de que los determinantes de la decisión de votar pueden impactar de manera distinta si se modifica el enfoque del ámbito internacional al nacional. Entonces, ¿el impacto observado a nivel nacional puede ser distinto si se enfoca el análisis a una entidad federativa en particular? Concretamente, ¿cómo se comportan los determinantes de la decisión de votar en el estado de Guerrero?

El interés inicial por ese estado en particular proviene de la disponibilidad de datos. El Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero (IEPC Guerrero) ha sido el único organismo electoral local, hasta la fecha, en replicar la encuesta que sirvió de sustento empírico al *Informe país*.⁴ En un ejercicio adaptado a la realidad de la entidad y sus regiones,⁵ el *Informe sobre la calidad de la ciudadanía en Guerrero* revela que en dicho estado la participación electoral en los comicios federales de 1994 a 2015 se comportó de manera cíclica, teniendo tasas más altas aquellas elecciones donde se eligió presidente de la república. En 2015 la participación en la entidad fue de 56.36%, con lo que se ubicó como la octava con mayor participación; este valor fluctuó entre regiones del estado; destacaron Tierra Caliente y Costa Chica, con tasas de participación por encima de 70%; también se reportaron diferencias por sexo, etnicidad y factores socioeconómicos, al observarse mayor participación entre hombres, ciudadanos no indígenas y personas con mayor escolaridad, edad e ingreso, aunque sólo en un nivel descriptivo-correlacional (Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero, 2017, pp. 46-51).

No obstante, las variables asociadas a la participación a través del voto que se presentaron en el *Informe sobre la calidad de la ciudadanía en Guerrero*

⁴ El *Informe país* utilizó como insumo principal la Encuesta Nacional sobre la Calidad de la Ciudadanía (ENCC) 2013, con representatividad nacional, en cinco regiones geográficas, 10 estados y 12 municipios, con un tamaño de muestra total de 11 000 encuestas. El *Informe sobre la calidad de la ciudadanía en Guerrero* utilizó como insumo principal la Encuesta Estatal sobre Calidad de la Ciudadanía en Guerrero 2016, con representatividad estatal y en cada una de sus siete regiones, con un tamaño de muestra total de 3205 encuestas.

⁵ Los 81 municipios que componen Guerrero se distribuyen en siete regiones geográficas: Acapulco, Centro, Norte, Costa Chica, Costa Grande, Montaña y Tierra Caliente.

proviene de un análisis solamente descriptivo y correlacional, pues no se utilizó el análisis explicativo mediante regresiones logísticas, como se hizo en el *Informe país* y que permitió estudiar el impacto de un determinado factor controlando el efecto de otros.

Por lo anterior, el objetivo inicial de este trabajo es llenar esa brecha, analizando los determinantes de la participación electoral en Guerrero mediante metodologías explicativas que permitan conocer si los factores que sugieren la literatura teórica y los estudios empíricos tienen un impacto significativo en la decisión de la ciudadanía de asistir a votar en las elecciones.

Aunque la disponibilidad de datos conduce el interés inicial, se debe reconocer que Guerrero es un caso atractivo para el estudio de todo tipo de participación política; las situaciones históricas particulares que se desarrollan en contextos sociales de vulnerabilidad vuelven complejo el análisis de las distintas dimensiones de la ciudadanía y la democracia, con lo que el estado se convierte en terreno fértil para el surgimiento de conflictos políticos y movimientos sociales. Esta situación, afirma Rendón (2003), ha marcado la vida política de la entidad, sobre todo a partir de la década del setenta, revelando “la inexistencia de un consenso ciudadano en cuanto a los procedimientos e instituciones encargados de ejercer el poder político y de administrar la justicia en el estado”, lo que ha provocado una persistencia del conflicto y la inestabilidad social, los cuales “muestran la ineficacia del régimen político local para hacer posible la competencia pacífica por el poder y para generar la confianza y la adhesión de los ciudadanos” (p. 139).

En dicho contexto de asimetría entre las estructuras de poder y los derechos y exigencias de la sociedad, todas las formas de participación política adquieren un significado distinto para la ciudadanía guerrerense; concretamente, los procesos electorales alcanzan gran trascendencia a partir de 1988, pues dadas las condiciones de competencia de los comicios federales de julio de ese año “empiezan a adquirir significación en cuanto a la forma en que se accede al poder local” (Rendón, 2003, pp. 140-154). Dicha trascendencia se alcanza después de un largo periodo con un sistema de partido hegemónico en Guerrero, para posteriormente evolucionar a una clara tendencia bipartidista, aunque con una concentración electoral y parlamentaria cada vez menor (Solano y Jiménez, 2009, p. 102); este bipartidismo entre el Partido

Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el estado, desde la fundación nacional de este último en 1989, se da a pesar de la presencia de partidos nacionales y locales, los cuales terminan agrupándose en torno al PRI o al PRD en la entidad (Fernández, 2012, p. 27).

La trascendencia de los procesos electorales en la entidad, más allá de la transición en los hechos al bipartidismo, se enmarca en lo que Ojeda y Ortega (2011, pp. 36-41) llaman “la modernidad democrática en Guerrero”, caracterizada por el avance de la izquierda como oposición, la alternancia política, una limitada influencia de los medios de comunicación, la participación de los jóvenes en las elecciones (tanto en términos cívicos como contestatarios), la participación activa de las mujeres como candidatas y votantes, la resolución de los conflictos poselectorales por medios legales en sustitución de los violentos, así como la mayor participación comicial en regiones con presencia de grupos étnicos con altos niveles de analfabetismo y migración, incluso superior a la participación en zonas urbanas.

Justamente en el marco de esta modernidad democrática en el estado, muchos mitos en torno a las elecciones se han ido desvaneciendo con el paso del tiempo. En un análisis de los comicios locales de 2011, González y Adame (2012, pp. 67-69) refieren que ha quedado atrás la imagen de Guerrero como una entidad de medios violentos para resolver conflictos e imposibilitada para una vida democrática; también se ha vuelto obsoleta la idea de que viejas prácticas como el acarreo de votantes, la compra de votos o la utilización sesgada de encuestas impactan en el resultado electoral; y, por último, se ha comprobado que los gastos de campaña no necesariamente determinan al ganador de una contienda en el estado.

Así, en el presente estudio se busca identificar el impacto de los factores determinantes de la participación a través del voto, en el complejo contexto político y social que caracteriza a Guerrero. Esto requiere de una revisión de los determinantes sugeridos en la literatura, para posteriormente definir una aproximación metodológica que permita aprovechar la riqueza de los datos contenidos en la Encuesta Estatal sobre Calidad de la Ciudadanía en Guerrero 2016.

Revisión de la literatura

El estudio de la participación política resulta fundamental para la comprensión del funcionamiento de la democracia y del proceso de democratización de las sociedades modernas, entendido este último como la institucionalización incremental de las condiciones para el ejercicio de las libertades de las personas (Cordourier, 2015, p. 600). Estos procesos de democratización inducen una evolución de la participación ciudadana que se expresa en diversos modos. Partiendo de la visión de garantías mínimas para el funcionamiento de la democracia de Dahl (1989, p. 15), Cordourier (2015, p. 592) distingue tres variantes de participación. La primera es la político-electoral, que incluye por ejemplo la participación activa del ciudadano como militante o simpatizante de partidos políticos; su rol como candidato, votante u observador en las elecciones, o su participación en debates públicos. La segunda es la político-no electoral, que incluye su membresía en organizaciones y asociaciones de incidencia pública; participación en medios no violentos de protesta, petición y manifestación de ideas con contenido político; contacto con legisladores y funcionarios públicos; participación en consejos ciudadanos y acciones de cabildeo, o activismo político individual a través de redes sociales. Y la tercera es la cívica, que incluye su membresía en organizaciones y asociaciones sin un propósito de incidencia directa en decisiones gubernamentales, o participación en medios no violentos de proselitismo en favor de causas ciudadanas o de organizaciones civiles.

El estudio de la participación político-electoral, en particular de la decisión ciudadana de votar, se justifica por su importancia instrumental dentro de la democracia y también por motivos históricos en nuestro país. Por un lado, dentro de los distintos medios de participación político-electoral, la decisión de acudir a votar en una elección constituye la actividad política más importante del ciudadano en una sociedad democrática (Magaloni, 1994, p. 309). El sufragar representa la acción política más accesible y extendida entre la ciudadanía, otorgando legitimidad social a las decisiones públicas de los gobernantes electos. Así, una disminuida participación

político-electoral mediante el voto constituye un “síntoma inequívoco de decadencia de una sociedad democrática” (San Román, 2011, p. 23).

Por otro lado, la participación ciudadana en México ha sido históricamente encauzada de manera intencional hacia la participación comicial, para acotar la participación política a los tiempos electorales y la conducción de los partidos políticos, quienes dirigen gran parte del proceso electoral bajo sus prácticas y procesos internos (López y López, 2008, p. 122; López y López, 2009, p. 13). Además, a partir de 1988 el estudio del comportamiento electoral adquiere relevancia a nivel nacional ante el debilitamiento del sistema de partido hegemónico (Flores y Saldierna, 2017, p. 42).

En el ámbito político-electoral, el proceso de democratización en México se ha caracterizado en las últimas décadas por una modernización de las leyes y el fortalecimiento de tribunales en la materia, la transformación de la autoridad encargada de las elecciones, y la evolución a un sistema de partidos con mayor competitividad y candidaturas independientes, cambios que en conjunto significaron la reconfiguración de todo el sistema electoral (Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero, 2017, p. 11). Ante esta modernización, resulta fundamental contar con estudios sobre participación político-electoral vigentes, que identifiquen los determinantes de la decisión de votar en este nuevo marco institucional.⁶

De las diversas expresiones de participación política, el votar es una actividad que se diferencia de las demás, de naturaleza multicausal y cuyos determinantes (sociodemográficos, psicosociales y del contexto sociopolítico) impactan en función del momento histórico, social y cultural vigente; de ahí la necesidad de abordar su estudio desde un enfoque que incorpore diversas perspectivas teóricas (Sabucedo, 2001, pp. 168-171). Existen distintas visiones explicativas de por qué la ciudadanía acude a votar en las elecciones, de las que destacan las teorías sociológica, psicológica y de elección racional. En la primera la participación electoral se asocia a ciertos determinantes sociales

⁶ Por sí solo, el marco institucional puede inducir cambios importantes en los niveles de participación en las elecciones. Por ejemplo, en algunos países el abstencionismo se ha logrado disminuir a través del voto obligatorio, la segunda vuelta electoral o la inscripción voluntaria al padrón electoral (San Román, 2011), aunque ninguna de estas medidas está presente en México.

como la región de residencia, la clase social, la raza o la religión, o bien a procesos de urbanización e industrialización; sin embargo, esta teoría no explica las variaciones en las tasas de participación cuando dichos determinantes se mantienen constantes, además de que cada vez se observa una menor correlación entre estos factores y el voto (Magaloni, 1994, p. 311).

La teoría psicológica, por otro lado, explica la decisión de votar mediante la identificación con un determinado partido a través de actitudes políticas inculcadas desde la infancia. Diversos estudios demuestran que la identificación partidista es uno de los elementos con mayor influencia en el voto de los ciudadanos (Moreno, 2003, p. 160; Flores y Saldierna, 2017, p. 45), además de ser de los más estables (Somuano, 2014, p. 139), y que se presenta tanto en democracias desarrolladas como emergentes (Lupu, 2015, p. 241). Sin embargo, esta visión no explica la decisión de aquellos ciudadanos que no se identifican con ningún partido ni el comportamiento electoral en democracias jóvenes que recién salen de un periodo autoritario (Magaloni, 1994, p. 313). En el rubro, la identificación partidista está sujeta a cambios, y su evolución puede atribuirse al reemplazo generacional (Moreno, 2003, pp. 16 y 44), la conversión de identidades (Moreno y Méndez, 2007, p. 69), las campañas electorales (Guardado, 2009, p. 158), o bien a la interacción entre redes partidarias y expectativas distributivas de los votantes, sobre todo en presencia de partidos clientelares (Calvo y Murillo, 2013, p. 40).

Finalmente, la teoría de elección racional concibe la decisión del elector como un acto racional al contrastar la utilidad esperada del acto de votar o no (diferencia entre costos y beneficios potenciales), y, en su caso, por cuál candidato. Las críticas a esta teoría radican en que la consecuencia lógica es que nadie debería votar en elecciones masivas dado que la aportación marginal de un solo voto es muy pequeña (Magaloni, 1994, p. 315), de ahí que la racionalidad sea considerada más útil para explicar el abstencionismo que la asistencia a las urnas (Crespo, 2010, p. 2).

Estas visiones teóricas han sido sometidas a comprobación en diversos estudios empíricos en México. Por la integralidad de sus factores explicativos, destaca el trabajo de Buendía y Somuano (2003, p. 304), quienes proponen cuatro grupos de determinantes de la participación electoral a través del voto: 1) actitudes y orientaciones políticas, como la percepción

del sistema político, la eficacia política y la participación no electoral; 2) la pertenencia a grupos, como partidos políticos, grupos sociales o asociaciones; 3) movilización, que consiste en cualquier técnica para inducir la participación del electorado por parte de candidatos, partidos o grupos sociales, incluyendo la solicitud de votos casa por casa, a través de medios de comunicación y propaganda electoral, e incluso intercambios clientelares; y 4) recursos individuales, bajo la premisa de que la gente vota si tiene el tiempo y el dinero para hacerlo, lo cual remite a niveles educativos, de ingreso y ocupación. Estos grupos de factores incluyen aquéllos propuestos por las teorías sociológica, psicológica y de elección racional, pero además añaden determinantes propios del enfoque culturalista.

El estudio de Duarte y Jaramillo (2009, pp. 165-167) también destaca el papel de la cultura política sobre la decisión de votar, de las condiciones socioeconómicas del individuo y el sentimiento de impotencia de los ciudadanos frente a problemas públicos complejos.⁷ Dichos autores encuentran que la baja participación electoral en México se debe al desinterés por parte de los ciudadanos en la política y en los debates sobre asuntos públicos; a la desconfianza hacia las instituciones públicas, hacia otras personas; a la falta de solidaridad; a la tolerancia a la corrupción, y a la baja satisfacción con la democracia.

A pesar del uso recurrente de estos marcos explicativos de la participación electoral, Mijangos (2014) pugna por la búsqueda de nuevas formas, pues las teorías tradicionales parecen no sostenerse en escenarios electorales mexicanos contemporáneos. Al estudiar el caso particular del comportamiento electoral en los municipios del Estado de México en la elección para gobernador de 2011 (p. 164), dicho autor encuentra que la correlación entre determinantes sociales y el voto ya no se observa, o bien se observa de manera intermitente; el grado de urbanización e industrialización tampoco explica actualmente el comportamiento electoral en el caso estudiado. Por otro lado, la teoría psicológica, que explica el voto por las preferencias

⁷ La idea del sentimiento de impotencia como determinante de la participación electoral tiene un antecedente importante en el trabajo de Sobral, Sabucedo y Vargas (1986, p. 61), quienes comprueban que una sensación de ausencia de poder en el ciudadano frente a la clase gobernante y las instituciones (*powerlessness*) induce a menores tasas de participación electoral.

políticas inculcadas desde la niñez, se contraponen al fenómeno del voto diferenciado;⁸ también la teoría de la elección racional contrasta con la evidencia en la entidad mexicana, donde casillas con ubicaciones lejanas y de difícil acceso para los votantes tuvieron altas tasas de participación, mientras que aquéllas donde el ciudadano sólo debía trasladarse una corta distancia tuvieron menor afluencia.

Asimismo Cedillo (2009) revela las inconsistencias entre los postulados teóricos tradicionales y escenarios empíricos locales. Tomando el caso de las elecciones de 2006 para renovar ayuntamientos en el Estado de México, su estudio revela que los 12 municipios con mayor participación electoral se caracterizaron por una baja densidad poblacional, un bajo nivel de ingresos y alta marginación (pp. 55-59); mientras que los 12 municipios con menor participación se caracterizaron por una alta densidad poblacional, buen nivel de ingresos y baja marginación (pp. 62-66).

Algunos estudios han hecho énfasis en los márgenes de victoria en las elecciones como instrumento para controlar la contradicción del enfoque racional, en el sentido de que en comicios más cerrados hay mayores incentivos para el ciudadano de ir a votar, independientemente de si el costo o esfuerzo de hacerlo es alto o bajo. En este tenor, Soto y Cortez (2014) analizan datos sobre elecciones para presidentes municipales en México y encuentran que los márgenes de victoria cerrados impactan positivamente las tasas de participación electoral (p. 344). Hallan también una relación de *U* inversa entre el índice de marginación municipal y la participación electoral; es decir, las condiciones económicas movilizan al electorado, pero también a ciertos niveles generan un efecto de abandono (p. 345). Otro resultado de dicho estudio, un tanto contraintuitivo, es el de un efecto negativo a mayor nivel educativo, probablemente atribuido a una estrategia de protesta a través del abstencionismo (p. 344). Cedillo (2009, p. 67), por el contrario, no encuentra una asociación directa entre la participación electoral y la competitividad partidista en las elecciones de 2006 para renovar

⁸ El voto diferenciado o cruzado ocurre cuando un ciudadano vota por partidos distintos para diferentes cargos de elección popular en una misma elección.

ayuntamientos en el Estado de México, pues tanto en los municipios con alta participación como en los de baja participación los márgenes de victoria fueron heterogéneos.⁹

Aunque la idea de incorporar los márgenes de victoria pudiera parecer conveniente, se enfrenta el problema de que es un parámetro *ex post* a la decisión de votar, es decir, el ciudadano en realidad recurriría a su percepción (sesgada o acertada) de qué tan cerrada estará la elección para decidir si acude a votar o no; por otro lado, aun suponiendo expectativas racionales en el ciudadano, incorporar los márgenes de victoria implica utilizar resultados de casillas, distritos o municipios como unidades de análisis, en vez de la decisión individual de acudir a sufragar o no.

Otro tipo de énfasis ha sido la relación entre la participación electoral a través del voto y las juventudes. Para Fernández (2009, pp. 102-106), esta relación oscila entre la esperanza de cambio a través del sufragio y el abstencionismo de protesta, entre la motivación cívica y el abstencionismo por el hartazgo debido al desempeño de los políticos; esto conduce a la paradoja de una juventud mexicana que nunca había estado tan distanciada pero tampoco tan interesada en la política.

La escolaridad también ha resultado ser un factor importante para comprender la participación electoral a través del voto. Además de ser una variable que siempre encuentra significancia estadística en la mayoría de los estudios empíricos, los electores con altos niveles de escolaridad pueden jugar un papel fundamental en las elecciones, al poder conducir la alternancia política, el grado de abstencionismo, la polarización del sufragio y el voto nulo (Cisneros, 2013, p. 72).

Otro elemento trascendental en la participación electoral a través del voto es el impacto de la inseguridad y la violencia. En este ámbito, el estudio de Bravo, Grau y Maldonado (2014, pp. 54-55) para México ha encontrado

⁹ Un elemento que pudiera explicar estos resultados contradictorios al intentar comprender el papel de la competitividad partidista es la propensión al riesgo de los votantes. El estudio de Morgenstern y Zechmeister (2001, p. 93) demuestra que los votantes con aversión al riesgo no tienen incentivos para votar por la oposición cuando sus capacidades de gobierno son desconocidas, y prefieren en cambio votar por el partido en funciones. Así, una elección cerrada pudiera o no aumentar la participación electoral, dependiendo de la aversión al riesgo del electorado.

que el efecto no es generalizable y en cambio depende de diversas condiciones; aunque el resultado general es que la violencia reduce la participación en las elecciones, su efecto suele ser más robusto en comicios federales que locales; por otro lado, tales autores señalan que el efecto es persistente a través del tiempo, es decir, siempre ha existido menor participación en aquellas circunscripciones más violentas. Hablando concretamente de Guerrero, el estudio de Jiménez y Mora (2016, p. 255) señala que la violencia y la delincuencia en el estado no tuvieron un impacto en la participación en las elecciones de 2015.

En resumen, aunque los estudios sobre participación político-electoral a través del voto explican el fenómeno de una manera integral incorporando las perspectivas sociológica, psicológica, racional y culturalista, su comprobación empírica parece depender de la delimitación del estudio, sus unidades de análisis y otros elementos del entorno.¹⁰ Por lo anterior, aumenta la relevancia del presente estudio, pues se busca identificar si estos marcos explicativos se aplican a la realidad política de Guerrero después de la modernización del sistema electoral.

Metodología

Los factores determinantes de la participación electoral sugeridos por la literatura pueden agruparse en cuatro conjuntos de variables. En un primer grupo se encuentran aquéllas relacionadas con la cultura política, como la confianza interpersonal, la confianza institucional, la eficacia política interna, la eficacia política externa y la participación no electoral.¹¹ Un segundo grupo corresponde a variables relativas a la pertenencia a grupos, donde se

¹⁰ Desde 2003, Moreno (p. 139) advertía una falta de consenso respecto a los determinantes de la participación electoral en México, al revisar la literatura previa. Como se puede observar en la revisión realizada en el presente estudio, con literatura posterior a 2003, la heterogeneidad de los hallazgos continúa.

¹¹ A pesar de la sugerencia de Cordourier (2015, p. 592) de distinguir teóricamente la participación no electoral de la participación cívica, en este trabajo se les trata empíricamente como iguales, debido a que tanto en el *Informe país* como en el *Informe Guerrero* la participación política únicamente se dividió en electoral (voto en elecciones) y no electoral (toda la participación política distinta al voto).

incluyen la identificación con algún partido político y la pertenencia a asociaciones. El tercer grupo comprende las variables de recursos individuales, como la escolaridad, el ingreso del hogar y la ocupación del ciudadano. El cuarto grupo contempla otros determinantes sociales, como la edad, el sexo, la victimización por algún delito en la vivienda, el ser beneficiario de algún programa social, la condición indígena y la región de residencia.¹²

La relación funcional propuesta es que la probabilidad de que un ciudadano haya votado en las elecciones de 2015 a diputados federales en Guerrero está determinada por su cultura política, pertenencia a grupos, recursos individuales y otros determinantes sociales.¹³ Dado el carácter dicotómico de la variable dependiente, la cual sólo toma valores de cero (cuando el ciudadano no votó) y uno (cuando el ciudadano sí votó), se requiere estimar la siguiente ecuación de regresión:

$$\begin{aligned}
 Pr(elector_i = 1|x) &= G(\beta_0 + \beta_1 confinter_i + \beta_2 confinst_i + \beta_3 epinter_i + \beta_4 epexter_i \\
 &+ \beta_5 noelector_i + \beta_6 partido_i + \beta_7 asociación_i + \beta_8 educ_i + \beta_9 ingresoh_i \\
 &+ \beta_{10} hogar_i + \beta_{11} estudia_i + \beta_{12} retiro_i + \beta_{13} desempleo_i \\
 &+ \beta_{14} ninguno_i + \beta_{15} edad_i + \beta_{16} edad_i^2 + \beta_{17} mujer_i + \beta_{18} delito_i \\
 &+ \beta_{19} programa_i + \beta_{20} indígena_i + \beta_{21} región2_i + \beta_{22} región3_i \\
 &+ \beta_{23} región4_i + \beta_{24} región5_i + \beta_{25} región6_i + \beta_{26} región7_i)
 \end{aligned}$$

En la ecuación anterior, G corresponde a una función logística que toma valores entre cero y uno, y captura la probabilidad de que la variable dependiente tome el valor de uno, dado un vector de variables independientes, de

¹² Algunos factores determinantes no fueron incluidos por no estar disponibles en la EECCG 2016, como el conjunto de variables sobre movilización que sugieren Buendía y Somuano (2003, p. 300), o la distancia a recorrer para acceder a su casilla, como propone Mijangos (2014, p. 150). Otras como el margen de victoria y el nivel de marginación municipal, que proponen Soto y Cortez (2014, p. 337), fueron omitidas por tratarse de un estudio con unidades de análisis individuales y no agregadas.

¹³ Aunque en la elección de 2015 en Guerrero también se eligieron presidentes municipales, gobernador del estado y diputados locales, la EECCG 2016 midió la participación en la elección de diputados federales, siguiendo el referente de la ENCC 2013.

las cuales debe calcularse en un segundo paso su efecto marginal a partir de los coeficientes estimados (Wooldridge, 2015, pp. 584-593).

Los datos para la estimación del modelo propuesto provienen de la EECG 2016, en la cual se utilizó una muestra aleatoria, polietápica y estratificada con representatividad estatal y por regiones, compuesta por 3205 encuestas aplicadas cara a cara a ciudadanos en sus hogares en 25 municipios de Guerrero (Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero, 2017, pp. 155-158). No obstante, de la muestra total únicamente se utilizaron 2001 observaciones, debido a que la estimación de la ecuación de regresión requiere que solamente se incluyan aquellas que no contengan valores perdidos en ninguna de las variables involucradas; el uso de dicha submuestra no compromete la representatividad a nivel estatal de los resultados,¹⁴ además de que preserva la distribución proporcional en cada una de las regiones. Para el procesamiento de datos y la estimación del modelo, se utiliza el programa *Stata* en su versión 13.

En la tabla 1 se expone la construcción de las variables a utilizar; la primera columna contiene su descripción, seguida del nombre genérico con el que se le identifica en la base de datos y en su tratamiento estadístico; en la tercera columna se transcribe el ítem de la encuesta utilizado para su construcción; finalmente, en la cuarta columna se muestran los criterios de su codificación.

¹⁴ La reducción del número de observaciones solamente implica un aumento muy pequeño en el margen de error; por ejemplo, bajo la lógica de un muestreo aleatorio simple para poblaciones muy grandes, a un tamaño de muestra de 3205 observaciones con un nivel de confianza de 95% le corresponde un margen de error de 1.7%, mientras que a una muestra de 2001 observaciones con el mismo nivel de confianza le corresponde un margen de error de 2.2%.

Tabla 1. Construcción de variables a utilizar

Descripción	Nombre genérico	Ítem de la encuesta	Codificación
Participación electoral	<i>elector</i>	¿Usted votó en las pasadas elecciones del 7 de junio de 2015 para diputados federales?	Variable dicotómica, que toma los valores: 1 – Sí 0 – No
Confianza interpersonal	<i>confinter</i>	En términos generales, ¿diría usted que se puede o no se puede confiar en la mayoría de las personas?	Variable dicotómica, que toma los valores: 1 – Sí 0 – No
Confianza institucional	<i>confinst</i>	Ahora le voy a mencionar el nombre de algunas instituciones o grupos sociales. Por favor, dígame ¿cuánta confianza tiene en...? ¿Mucha, algo, poca o nada? “Maestros, empresarios, jueces, sindicatos, Policía, organizaciones no gubernamentales, Gobierno Federal, Ejército, Iglesias, partidos políticos, diputados, el IEPG, organizaciones vecinales, medios de comunicación, gobierno de su estado, gobierno de su municipio, organizaciones de ayuda en adicciones”	Variable numérica, con rango de 0 a 3, construida como el puntaje promedio de las instituciones mencionadas, donde la respuesta “muchas” se pondera con 3 puntos; “algo”, con 2 puntos; “poca”, con 1 punto, y “nada”, con 0 puntos
Eficacia política interna	<i>epinter</i>	Por favor dígame, en la siguiente frase ¿está usted de acuerdo o en desacuerdo? ¿Muy o algo?	Variante ordinal, que toma los valores: 1 – Muy en desacuerdo

Descripción	Nombre genérico	Ítem de la encuesta	Codificación
Eficacia política externa	<i>epexter</i>	<p>“La gente como yo tiene influencia sobre lo que hace el gobierno”</p> <p>Por favor dígame, en la siguiente frase ¿está usted de acuerdo o en desacuerdo? ¿Muy o algo?</p> <p>“Los políticos se preocupan mucho por lo que piensa la gente como yo”</p>	<p>2 – Algo en desacuerdo 3 – Ni de acuerdo ni en desacuerdo 4 – Algo de acuerdo 5 – Muy de acuerdo</p> <p>Variable ordinal, que toma los valores: 1 – Muy en desacuerdo 2 – Algo en desacuerdo 3 – Ni de acuerdo ni en desacuerdo 4 – Algo de acuerdo 5 – Muy de acuerdo</p>
Participación no electoral	<i>noelector</i>	<p>Por favor, dígame si usted ha participado o no en las siguientes actividades:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Platícar con otras personas sobre temas políticos • Intentar convencer a sus amigos para que voten por los candidatos que usted cree que son mejores • Colaborar en las actividades de los partidos políticos previo y durante las campañas electorales • Leer o compartir información política por alguna red social de la web como Twitter o Facebook • Asistir a reuniones del cabildo municipal • Firmar peticiones o documentos en señal de protesta 	<p>Variable numérica, con rango de 0 a 9, construida como el conteo de actividades en las que ha participado</p>

Descripción	Nombre genérico	Ítem de la encuesta	Codificación
<p>Simpatía con algún partido político</p>	<p><i>partido</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Participar en manifestaciones o protestas públicas • Tomar o bloquear instalaciones o lugares públicos (calles, carreteras, monumentos, edificios) • Participar en una huelga <p>Independientemente del partido por el que usted vota, ¿normalmente se considera panista, priista, perredista, verde-ecologista, petista, de Movimiento Ciudadano, del Partido Nueva Alianza o de otro partido? [Si menciona algún partido, preguntar si "muy" o "algo"]</p>	<p>Variable dicotómica, que toma los valores: 1 – Si indica considerarse “muy” o “algo”, de cualquier partido político 0 – Si indica no considerarse de ningún partido político</p>
<p>Pertenencia a asociaciones</p>	<p><i>asociación</i></p>	<p>Por favor, dígame si usted es miembro activo, perteneció anteriormente o nunca ha pertenecido a las siguientes agrupaciones:</p> <p>“Sindicato, grupo estudiantil, asociación profesional (médicos, ingenieros, contadores, etc.), partido político, organización religiosa, organización deportiva, organización cultural (música, cine, teatro, etc.), asociación de padres de familia, asociación de voluntariado o beneficencia, organización de protección de derechos humanos, organización ambientalista, asociación vecinal o de condóminos”</p>	<p>Variable numérica, con rango de 0 a 12, construida como el conteo de asociaciones de las cuales es miembro activo</p>

Descripción	Nombre genérico	Ítem de la encuesta	Codificación
Nivel de escolaridad	<i>educ</i>	¿Hasta qué año escolar estudió usted?	Variable ordinal, que toma los valores: 1 – Ninguno 2 – Primaria incompleta 3 – Primaria completa 4 – Secundaria incompleta 5 – Secundaria completa 6 – Carrera técnica o preparatoria 7 – Universidad y más
Ingreso del hogar	<i>ingresoh</i>	Sumando los ingresos de todas las personas que trabajan en su casa, ¿en qué letra ubicaría el ingreso mensual de este hogar?	Variable ordinal, que toma los valores: 1 – Ingresos de 0 a 2191 2 – Ingresos de 2192 a 4382 3 – Ingresos de 4383 a 6573 4 – Ingresos de 6574 a 8764 5 – Ingresos de 8765 y más

Descripción	Nombre genérico	Ítem de la encuesta	Codificación
Ocupación	<i>trabaja</i> <i>hogar</i> <i>estudia</i> <i>retiro</i> <i>desempleo</i> <i>ninguno</i>	¿Cuál es su ocupación, a qué se dedica usted? Si no tiene empleo, ¿es usted ama de casa, estudiante, jubilado/pensionado, desempleado?	Variables dicotómicas, que toman el valor de 1 en la ocupación correspondiente a cada ciudadano y de 0 para todas las demás
Edad del encuestado	<i>edad</i>	¿Qué edad tiene usted?	Variable numérica, medida en años cumplidos
Sexo	<i>mujer</i>	[No preguntar] Sexo	Variable dicotómica, que toma los valores: 1 – Mujer 0 – Hombre
Victimización directa o indirecta	<i>delito</i>	¿En los últimos 12 meses usted o alguien de los que residen en esta vivienda ha sido o no víctima de algún delito? <ul style="list-style-type: none"> • Sí, yo he sido víctima • Sí, alguien de esta vivienda • Ambos • No 	Variable dicotómica, que toma los valores: 1 – Si indica las opciones “sí, yo he sido víctima”, “sí, alguien de esta vivienda” o “ambos” 0 – Si indica “no”
Beneficiario de programa social	<i>programa</i>	¿Usted o su familia son beneficiarios de alguno o algunos programas sociales?	Variable dicotómica, que toma los valores: 1 – Sí 0 – No

Descripción	Nombre genérico	Ítem de la encuesta	Codificación
Condición indígena	<i>indígena</i>	¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata u otra? [Si contesta “afromexicana”, codificar como negra]	Variable dicotómica, que toma los valores: 1 – Si indica la opción “indígena” 0 – Si indica cualquier otra opción
Región de residencia	<i>región1</i> <i>región2</i> <i>región3</i> <i>región4</i> <i>región5</i> <i>región6</i> <i>región7</i>	Regiones del estado de Guerrero: 1, Acapulco; 2, Centro; 3, Norte; 4, Costa Chica; 5, Costa Grande; 6, Montaña; 7, Tierra Caliente	Variable dicotómica, que toma el valor de 1 en la región a la cual pertenece el ciudadano y de 0 para todas las demás

Fuente: Elaboración propia con base en ítems de la RECCC 2016 (Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero, 2017).

Resultados

En la tabla 2 se presenta la estadística descriptiva de las variables del modelo propuesto. La submuestra utilizada para su estimación se compone de ciudadanos con una tasa de participación electoral de 65%, un valor cercano a la tasa de participación de la muestra completa, que fue de 62%. Dentro de las generalidades sociodemográficas de los sujetos de estudio, se cuenta con un porcentaje de mujeres de 51%, una edad promedio de 39 años, escolaridad promedio de secundaria terminada y un nivel de ingresos promedio del hogar de entre 2192 y 4382 pesos. Casi 49% de los sujetos son trabajadores; 24% reporta ser ama de casa; 10%, estudiante; 4%, retirado o jubilado, y 11%, desempleado. Otras particularidades de los sujetos de estudio son la presencia de 14% de población indígena, 40% son beneficiarios de algún programa social, en 24% de los casos algún residente de la vivienda fue víctima de un delito en los últimos 12 meses y prácticamente 50% se identifica con algún partido político. En cuanto a la distribución por regiones, Acapulco tiene 24% de las observaciones; Centro, 18%; Norte, 14%; Costa Chica, 15%; Costa Grande, 9%; Montaña, 12%, y Tierra Caliente, 8%.

Los determinantes políticos en los sujetos de estudio exhiben niveles bajos. Por ejemplo, sólo 16% de los ciudadanos considera que en general se puede confiar en otras personas; el índice de confianza institucional, en una escala de cero a tres, apenas alcanza un valor promedio de 0.9; también las eficacias políticas interna y externa son bajas, pues en una escala del uno al cinco apenas promedian valores cercanos a dos, es decir, los encuestados no perciben que la disposición, los recursos o las capacidades (trátase del ciudadano, del gobernante o las instituciones) sitúen a la política como una herramienta eficaz para la resolución de problemas públicos. Por otra parte, el número de actividades de participación no electoral apenas promedia 1.5, de un total de nueve posibles.

Tabla 2. Estadística descriptiva

Variable	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
<i>elector</i>	0.65	0.48	0	1
<i>confinter</i>	0.16	0.37	0	1
<i>confinst</i>	0.93	0.56	0	3
<i>epinter</i>	2.01	1.27	1	5
<i>epexter</i>	1.96	1.23	1	5
<i>noelector</i>	1.55	1.97	0	9
<i>partido</i>	0.50	0.50	0	1
<i>asociación</i>	0.71	1.30	0	12
<i>educ</i>	5.24	1.70	1	7
<i>ingresob</i>	2.24	1.31	1	5
<i>hogar</i>	0.24	0.43	0	1
<i>estudia</i>	0.10	0.30	0	1
<i>retiro</i>	0.04	0.19	0	1
<i>desempleo</i>	0.11	0.31	0	1
<i>ninguno</i>	0.02	0.15	0	1
<i>edad</i>	39.36	14.64	18	92
<i>mujer</i>	0.51	0.50	0	1
<i>delito</i>	0.24	0.43	0	1
<i>programa</i>	0.40	0.49	0	1
<i>indígena</i>	0.14	0.35	0	1
<i>región2</i>	0.18	0.38	0	1

Variable	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
<i>región3</i>	0.14	0.35	0	1
<i>región4</i>	0.15	0.36	0	1
<i>región5</i>	0.09	0.28	0	1
<i>región6</i>	0.12	0.32	0	1
<i>región7</i>	0.08	0.28	0	1

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EECCG 2016 (la muestra total es de 2001 observaciones, es decir, $n = 2001$) (Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero, 2017).

Al estimar el modelo propuesto en la sección anterior, los resultados de la regresión logística confirman la validez empírica del modelo teórico y su capacidad predictiva (tabla 3). La prueba de Wald indica un modelo globalmente significativo, mientras que la *pseudo R²* sugiere que las variables independientes incluidas en el mismo explican 17.8% de la varianza de la variable dependiente. Además, el modelo tiene la capacidad de predecir correctamente 73% de los casos.¹⁵

De los 26 factores determinantes propuestos, 12 tuvieron impacto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de votar, aunque con distintos niveles de significancia. De todos éstos, destaca por mucho la identificación con algún partido político: aquellos ciudadanos que se identifican (mucho o algo) con algún partido político tienen 32% más probabilidades de votar respecto a quienes no se identifican con ninguno. Otros factores con un efecto positivo sobre la probabilidad de votar, siguiendo el orden de su significancia estadística, fueron la participación no electoral, el nivel de escolaridad, la edad, ser beneficiario de algún programa social y la confianza interpersonal.

¹⁵ Como referencia, la estimación del modelo propuesto por Buendía y Somuano (2003, p. 304), que es el más parecido de toda la literatura al utilizado en este trabajo, alcanzó a explicar 7.4% de la varianza de la variable dependiente, con una capacidad de predecir correctamente 78.6% de los casos.

De los resultados anteriores, destaca la asociación positiva entre las participaciones electoral y no electoral. Esto implica que en Guerrero hay una relación de complementariedad entre ambos tipos de participación política, a diferencia de la relación de sustitución que encuentran Buendía y Somuano (2003, p. 309) a nivel nacional.¹⁶

En cuanto al efecto de la región de residencia del ciudadano, tomando como punto de comparación la región de Acapulco, aquellos que residen en la Costa Chica tienen 11.9% más probabilidades de votar; los de Tierra Caliente, 8.73% más probabilidades, y los de la región Centro, 5.85%. El resto de las regiones no tiene diferencias estadísticamente significativas con Acapulco. Si bien el comportamiento participativo de la región Centro puede explicarse a raíz de que una parte considerable de la actividad económica gira en torno a los poderes del estado con sede en dicha región, los resultados de Costa Chica y Tierra Caliente merecen investigaciones futuras que profundicen en la construcción de ciudadanía en tales regiones.

Los únicos factores que impactaron negativamente la probabilidad de votar tienen que ver con la ocupación, pues se observa que los estudiantes y los desempleados tienen menos probabilidades de sufragar (14.3 y 12.6% menos, respectivamente) comparados con quienes trabajan. Estos factores pertenecen al grupo de recursos individuales del ciudadano; si bien el ingreso del hogar no resultó significativo para explicar la probabilidad de votar, es preocupante que los ciudadanos vulnerables económicamente por su ocupación, concretamente estudiantes y desempleados, tengan menor probabilidad de sufragar respecto a quienes son trabajadores. Este resultado es un llamado de atención para el diseño de una política de participación dirigida a estos grupos de ciudadanos, que pueda ser implementada de manera focalizada y revertir su tendencia abstencionista.

¹⁶ Cabe aclarar que en el estudio de Buendía y Somuano (2003, p. 309) se distinguen dos tipos de participación política no electoral: la convencional y la no convencional; una diferencia que, para efectos de simplificación del modelo, no se realizó en este estudio. Sin embargo, la relación de sustitución entre participación política electoral y no electoral que ellos encuentran a nivel nacional se presenta tanto en la participación convencional como en la no convencional.

Tabla 3. Resultados de la regresión logística y efectos marginales

Wald $\chi^2 = 366.74$
 $Pr > \chi^2 = 0.0000$
 Pseudo $R^2 = 0.1783$
 Observaciones correctamente clasificadas = 73.36 %
 $y = Pr(\text{elector})$
 = 0.6868

Variable independiente	dy/dx	Error estándar	z
<i>confinter</i>	0.0530*	0.0317	1.67
<i>confinst</i>	0.0274	0.0227	1.21
<i>epinter</i>	-0.0104	0.0120	-0.87
<i>epexter</i>	-0.0061	0.0126	-0.48
<i>noelector</i>	0.0354***	0.0079	4.46
<i>partido</i>	0.3214***	0.0223	14.41
<i>asociación</i>	0.0050	0.0094	0.53
<i>educ</i>	0.0331***	0.0086	3.85
<i>ingresoh</i>	0.0012	0.0097	0.13
<i>hogar</i>	-0.0150	0.0341	-0.44
<i>estudia</i>	-0.1432***	0.0512	-2.8
<i>retiro</i>	-0.1020	0.0648	-1.57
<i>desempleo</i>	-0.1264***	0.0441	-2.86
<i>ninguno</i>	-0.1426	0.0869	-1.64
<i>edad</i>	0.0163***	0.0046	3.57
<i>edad2</i>	-0.0001**	0.0001	-2.35
<i>mujer</i>	-0.0143	0.0276	-0.52

Variable independiente	dy/dx	Error estándar	z
<i>delito</i>	-0.0108	0.0273	-0.39
<i>programa</i>	0.0652***	0.0241	2.71
<i>indígena</i>	-0.0527	0.0386	-1.36
<i>región2</i>	0.0585*	0.0340	1.72
<i>región3</i>	0.0022	0.0374	0.06
<i>región4</i>	0.1190***	0.0321	3.71
<i>región5</i>	0.0450	0.0414	1.09
<i>región6</i>	0.0577	0.0426	1.35
<i>región7</i>	0.0873**	0.0396	2.21

* Estadísticamente significativo a 10%.

** Estadísticamente significativo a 5%.

*** Estadísticamente significativo a 1%.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EECCG 2016 (la muestra total es de 2001 observaciones, es decir, $n = 2001$) (Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero, 2017). Efectos marginales calculados en valores medios para variables numéricas y ordinales, y al pasar de cero a uno para variables dicotómicas.

Continuando con la discusión de los resultados, el impacto positivo de la edad y el nivel educativo, además del efecto no significativo del sexo ni de la condición indígena en la probabilidad de votar, contradicen buena parte de lo que sostienen Ojeda y Ortega (2011, pp. 36-41). Tomando como referencia la relación pendular planteada por Fernández (2009, pp. 102-106), el hecho de que las juventudes tengan menor probabilidad de votar indica que la situación vigente en el estado ha cargado a los jóvenes hacia el desencanto por el desempeño de los políticos, alejándolos de la esperanza de cambio a través del voto; por otro lado, los datos disponibles no permiten dilucidar si los ciudadanos con mayor educación en Guerrero son capaces de promover, como propone Cisneros (2013, p. 72), una alternancia política, la polarización del sufragio o el voto nulo, pero al menos es

claro que encabezan la participación electoral. Respecto al sexo y la condición indígena, su falta de significancia estadística en realidad es un buen resultado en términos de ciudadanía, pues el hecho de que no tengan un impacto sobre la probabilidad de votar implica un ejercicio igualitario de los derechos políticos, por lo cual las brechas de sexo y etnicidad en materia de participación a través del voto señaladas en el *Informe Guerrero* (Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero, 2017, pp. 50-57) se deben a los otros factores que sí resultaron estadísticamente significativos en el presente trabajo.

Algunas actitudes y orientaciones políticas resultaron no tener una incidencia significativa. Destaca que la confianza en las instituciones no posea un impacto en la decisión de votar, mientras que la confianza interpersonal sí, lo cual pudiera señalar que los votantes fundan su confianza en la dimensión electoral de la democracia sobre los ciudadanos y no sobre las instituciones. La pertenencia a grupos o asociaciones tampoco resultó significativa para explicar la decisión de votar, con lo cual se desvanece la posibilidad del contagio de opiniones a través de redes de discusión política como determinante de la participación electoral, propuesta por Mijangos (2014, p. 152). Finalmente, contrario al hallazgo de Buendía y Somuano (2003, p. 304) a nivel nacional, la eficacia política no influye en la probabilidad de votar en Guerrero; es decir, no impacta en la decisión de salir a sufragar la percepción de que ni los recursos ni las capacidades ni la disposición de ciudadanos, gobernantes o instituciones cuentan con potencial para resolver los problemas públicos de la sociedad a través de la política.

El nulo impacto de las actitudes y de las orientaciones políticas anteriores, aunado al efecto positivo sobre la probabilidad de votar que implica el ser beneficiario de algún programa social, detona la sospecha de que las prácticas de movilización en las elecciones están llevando a las urnas a los electores desencantados con el sistema político, pero lamentablemente las variables de movilización no se levantaron en la EECCG 2016, por lo que no pudieron ser incluidas en este trabajo. Aunque en el análisis de la elección de 2011 en Guerrero que realizan González y Adame (2012, pp. 67-69) se descarta la sospecha de que las prácticas de movilización determinen al ganador de una contienda electoral, no se afirma nada sobre si impactan

o no a la participación electoral; así, queda para investigaciones futuras la tarea de analizar si dichas prácticas influyen de manera sustancial la decisión de salir a votar en elecciones más recientes.

Conclusiones

Los resultados del presente trabajo contribuyen a la comprensión de la participación política en democracia, y particularmente a la decisión de acudir a votar en las elecciones en un entorno político, económico y social complejo, como el que rodea a la ciudadanía en Guerrero.

Los factores asociados a la participación electoral, así como tienen un impacto diferenciado dependiendo de si el enfoque es internacional o nacional, también se comportan de manera particular al centrarse en una entidad federativa. Este hallazgo proviene del planteamiento de un modelo a partir de los factores determinantes sugeridos por la literatura y de los datos disponibles en la EECCG 2016, cuya estimación arrojó resultados que confirmaron la validez empírica del modelo teórico, además de su capacidad predictiva.

El análisis realizado reveló que la identificación partidista es el principal determinante de la decisión de votar en Guerrero, tal como ocurre a nivel nacional (Instituto Nacional Electoral, 2014, p. 64). Esto se traduce en la necesidad de profundizar en el estudio de la identificación partidista, para lograr una comprensión plena de la participación electoral en la entidad. Somuano (2014) afirma que “la identidad partidista sirve al ciudadano como herramienta heurística para acercarse a la política y, por ende, afecta su comportamiento político” (p. 139); sin embargo, no es evidente cómo se define en el ciudadano dicha identidad ni, sobre todo, qué provoca que la misma cambie.

Respecto a la primera cuestión, Moreno (2003, p. 58) afirma que la identidad partidista de una persona es influida por la de su familia (particularmente de los padres), la afinidad religiosa, la condición étnica, la clase social, la escolaridad y el tipo de localidad donde vive; de ser así, se explicaría la falta de significancia del ingreso del hogar y de la condición indígena en

el modelo propuesto, pues al ser determinantes de la identificación partidista es probable que su impacto ya esté capturado. En cuanto a la cuestión de su cambio o evolución, la literatura sugiere diversas hipótesis, como el reemplazo generacional (Moreno, 2003, p. 43), aunque esta explicación no parece ajustarse a Guerrero ante el bipartidismo recurrente en la entidad en los últimos 30 años. Otra explicación posible implica la conversión de identidad partidista o rotación, en donde los ciudadanos dejan de identificarse con un partido y comienzan a identificarse con otro (Moreno y Méndez, 2007, p. 69). Este fenómeno de rotación, a su vez, se ha explicado de diversas maneras; Moreno (1999, p. 73) concibe a la identificación partidista como la asociación que establecen los ciudadanos entre sus posiciones y las de los partidos respecto a los asuntos públicos en disputa en cada elección, pudiendo estar alineadas o no en distintas elecciones, provocando así la rotación. A la explicación anterior, Guardado (2009, p. 137) añade la importancia de las campañas electorales, en las cuales se definen los asuntos públicos relevantes para la elección y se busca influir en la posición que los electores tienen al respecto. En una lógica parecida, la rotación es explicada por Lupu (2013, p. 50) al concebir a los partidos no como entidades fijas sino más bien como marcas que cambian a través del tiempo, perdiendo o ganando el gusto de los ciudadanos, dependiendo de si se identifican con la marca o no.

Una explicación alternativa de la rotación de la identificación partidaria es la evolución de las expectativas distributivas que tienen los ciudadanos. Para Calvo y Murillo (2013, p. 40), si se percibe que los recursos públicos serán distribuidos a través de las redes de militantes de los partidos, podrían existir incentivos para identificarse con alguno de ellos; contrario a si se divisa que los recursos públicos serán distribuidos mediante políticas públicas que no distinguen militancia. Esta explicación es de especial relevancia para Guerrero, ante el dato de que 40% de los ciudadanos reportó ser beneficiario de algún programa social, proporción de pobladores que tiene en promedio 6.5% mayores probabilidades de votar que quienes no son beneficiarios.

Además de la identificación partidista como determinante de la participación electoral, los resultados muestran una ciudadanía en Guerrero que

no sólo participa mediante su voto, sino también en términos no electorales, con lo que se construye una relación complementaria entre ambos tipos de participación política. Por otro lado, los resultados de otros factores no avalan una “modernidad democrática” en el estado, tal como lo plantean Ojeda y Ortega (2011, pp. 36-41), pues los efectos observados del sexo y la condición indígena no resultaron significativos, por lo que no existe una brecha de participación a través del voto entre hombres y mujeres, ni entre ciudadanos indígenas y no indígenas, sino que sus tasas de participación diferenciadas en realidad se deben a otros factores que sí resultaron estadísticamente significativos; otro resultado que contraviene este concepto de “modernidad democrática” es el reducido impacto de la escolaridad y de la edad en relación con la identificación partidista.

Como posibilidades de investigaciones futuras, se sugiere replicar el estudio de los determinantes del comportamiento electoral en otros estados del país, con el fin de alcanzar marcos explicativos más precisos para la comprensión del votante mexicano en distintos contextos culturales y, por consiguiente, una mayor incidencia en la promoción de la participación electoral (Sabucedo, 2001, p. 190). También se propone continuar con el análisis de la participación no electoral en Guerrero, dada la relación de complementariedad encontrada con la participación a través del voto y con el fin de completar la comprensión de los distintos tipos de participación política en el estado. Por último, se recomienda analizar los casos particulares de las regiones de Costa Chica y Tierra Caliente que permitan esclarecer los factores que promueven en las mismas una mayor participación electoral.



Fuentes de consulta

- Alister Sanhueza, Cristian; Cea Sánchez, Constanza; y Guerrero Chinga, Alex (2015). “Democracia en Latinoamérica, ¿qué factores influyen en la satisfacción y apoyo a la democracia?”. *Fronteras*, 2(1), 85-113.
- Bravo Regidor, Carlos; Grau Vidiella, Marc; y Maldonado Hernández, Gerardo (2014). *Elecciones, violencia y estructura social (EVES). Base de datos integral de los municipios mexicanos* (informe final del proyecto Conacyt-IFE “Las balas y los votos: efectos de la violencia en el comportamiento y actitudes de los ciudadanos en México”, tomo 1). México: Centro de Investigación y Docencia Económicas. Recuperado el 4 de octubre de 2017, de http://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/recursos/IFE-v2/CDD/CDD-estructura/DOCS/Informe_Final_TomoI-BaseEVES.pdf
- Buendía, Jorge y Somuano, Fernanda (2003). “La participación electoral en nuevas democracias: la elección presidencial de 2000 en México”. *Política y Gobierno*, 10(2), 289-323.
- Calvo, Ernesto y Murillo, María Victoria (2013). “Cuando los partidos políticos se encuentran con sus votantes: un análisis de los vínculos políticos a través de las redes partidarias y las expectativas distributivas en Argentina y Chile”. *América Latina Hoy*, 65, 15-44.
- Cedillo Delgado, Rafael (2009, abril-junio). “Participación y abstencionismo electoral en los municipios del Estado de México”. *Apuntes Electorales*, 36, 49-83.
- Cisneros Yescas, Gerardo Isaac (2013, primer semestre). “Movilización, escolaridad y voto nulo. La elección federal de 2009 en México”. *Política y Gobierno*, 20(1), 39-78.
- Cohen, Mollie J.; Lupu, Noam; y Zechmeister, Elizabeth J. (Eds.) (2017). *The Political Culture of Democracy in the Americas, 2016/17: A Comparative Study of Democracy and Governance*. Nashville, Estados Unidos de Norteamérica: Vanderbilt University. Recuperado el 4 de octubre de 2017, de https://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2016/AB2016-17_Comparative_Report_English_V2_FINAL_090117_W.pdf

- Cordourier Real, Carlos Román (2015, septiembre-diciembre). “Participación ciudadana e instituciones: un análisis desde la teoría democrática de Robert A. Dahl”. *Estudios Sociológicos*, 99, 579-605.
- Crespo, José Antonio (2010). *México 2009: abstención, voto nulo y triunfo del PRI* (Documentos de Trabajo del CIDE núm. 220). Ciudad de México: Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Dahl, Robert (1989). *La poliarquía*. Madrid: Tecnos.
- Duarte Moller, Armando y Jaramillo Cardona, Martha Cecilia (2009, septiembre-diciembre). “Cultura política, participación ciudadana y consolidación democrática en México”. *Espiral*, 16(46), 137-171.
- Fernández Gómez, Raúl (2012). “La alternancia política en Guerrero y su impacto en la desorganización y reordenamiento de los actores políticos”. En Raúl Fernández Gómez (Coord.), *Ensayos sobre la política en Guerrero* (pp. 9-30). Ciudad de México: Nuevo Horizonte.
- Fernández Poncela, Anna M. (2009, julio-septiembre). “Juventud: democracia y abstencionismo”. *Apuntes Electorales*, 37, 87-109.
- Flores González, Rubén y Saldierna Salas, Alma Rosa (2017, enero-junio). “Tendencias en el estudio del comportamiento electoral en México”. *Apuntes Electorales*, 56, 39-65.
- González Marrero, Secundino y Adame Meza, Marco Antonio (2012). “Elecciones de continuidad y elecciones de cambio en Guerrero”. En Raúl Fernández Gómez (Coord.), *Ensayos sobre la política en Guerrero* (pp. 61-70). Ciudad de México: Nuevo Horizonte.
- Guardado Rodríguez, Jenny (2009). “La identidad partidista en México. Las dimensiones políticas de la competencia en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006”. *Política y Gobierno*, volumen temático 1, 137-175.
- Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero (2017). *Informe sobre la calidad de la ciudadanía en Guerrero*. Chilpancingo, México: Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero / Instituto Internacional de Estudios Políticos Avanzados.
- Instituto Nacional Electoral (2014). *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México*. Ciudad de México: Instituto Nacional Electoral.

- Jiménez Badillo, Margarita y Mora Heredia, Juan (2016). “Elecciones y representación parlamentaria en Guerrero 2015”. En Rosa María Mirón Lince, Ángel Gustavo López Montiel y Sergio Arturo Bárcena Juárez (Coords.), *Los congresos en México: la representación política en el contexto de las reformas electorales* (pp. 221-258). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México / Senado de la República-Instituto Belisario Domínguez.
- López Serrano, Javier y López Serrano, Jesús (2008, abril-junio). “Ciudadanía y participación política en el Estado de México”. *Apuntes Electorales*, 32, 99-146.
- López Serrano, Jesús y López Serrano, Javier (2009, enero-abril). “La participación política ciudadana; sus límites y controles institucionales en el caso mexicano”. *Estudios Políticos*, 16, 9-45.
- Lupu, Noam (2013). “Party Brands and Partisanship: Theory with Evidence from a Survey Experiment in Argentina”. *American Journal of Political Science*, 57(1), 49-64.
- Lupu, Noam (2015). “Partisanship in Latin America”. En Ryan E. Carlin, Matthew M. Singer y Elizabeth J. Zechmeister (Eds.), *The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts* (pp. 226-245). Ann Arbor, Estados Unidos de Norteamérica: University of Michigan Press.
- Magaloni Kerpel, Beatriz (1994, segundo semestre). “Elección racional y voto estratégico: algunas aplicaciones para el caso mexicano”. *Política y Gobierno*, 1(2), 309-344.
- Mijangos González, César Ulises (2014, julio-diciembre). “Nuevas formas para explicar la participación y el abstencionismo electorales en el Estado de México”. *Apuntes Electorales*, 51, 141-167.
- Moreno, Alejandro (1999, primer semestre). “Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa”. *Política y Gobierno*, 6(1), 45-81.
- Moreno, Alejandro (2003). *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Moreno, Alejandro y Méndez, Patricia (2007, primer semestre). “La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México”. *Política y Gobierno*, 14(1), 43-75.
- Morgenstern, Scott y Zechmeister, Elizabeth J. (2001, febrero). “Better the Devil You Know than the Saint you Don’t? Risk Propensity and Vote Choice in Mexico”. *The Journal of Politics*, 63(1), 93-119.
- Ojeda Rivera, Rosa Icela y Ortega Martínez, Rogelio (2011, mayo-junio). “Guerrero. Elecciones 2011. Persistencia política inestable, participación ciudadana y nueva cultura cívica”. *El Cotidiano*, 167, 35-41.
- Rendón Alarcón, Jorge (2003). *Sociedad y conflicto en el estado de Guerrero, 1911-1995. Poder político y estructura social de la entidad*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Sabucedo, José Manuel (2001). “Participación política”. En Julio Seoane y Ángel Rodríguez, *Psicología política* (pp. 165-194). Madrid, España: Pirámide.
- San Román de la Torre, Isaac Enrique (2011, septiembre-diciembre). “El valor democratizador del voto nulo”. *Apuntes Electorales*, 44, 21-54.
- Sobral, Jorge; Sabucedo, José Manuel; y Vargas, Paloma (1986). “Powerlessness y participación política convencional”. *Revista de Psicología Social*, 1, 57-68.
- Solano Ramírez, Gabino y Jiménez Badillo, Margarita (2009, abril-junio). “Elecciones en Guerrero: equilibrio bipartidista recurrente”. *Apuntes Electorales*, 36, 85-105.
- Sommano, María Fernanda (2014). “Las identidades partidistas de los mexicanos y la elección de 2012”. En Gustavo Meixueiro y Alejandro Moreno (Coords.), *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012* (pp. 117-140). Ciudad de México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública-Cámara de Diputados.
- Soto Zazueta, Irvin Mikhail y Cortez, Willy W. (2014, mayo-agosto). “Determinantes de la participación electoral en México”. *Estudios Sociológicos*, 32(95), 323-353.
- Wooldridge, Jeffrey M. (2015). *Introducción a la econometría* (5.ª ed.). Ciudad de México: Cengage Learning.